

Neopoesía:

SOBRE CÓMO ROMPER LOS LÍMITES DEL CUERPO Y DEL VOCABLO

Cuando comencé a leer *Li* supe que estaba ante una poesía renovada, una propuesta-protesta que no se limitaba a jugar con el lenguaje: lo estaba creando. *Li* es un nuevo idioma, una forma distinta de hacer literatura. Dominando terrenos como el cuerpo y la palabra que, hasta hace poco, las normas y prejuicios tenían acordonados –restringidos para la mujer y para la poeta–, Tafoya aborda el erotismo rompiendo las barreras del género en más de un sentido; deshecha las imposiciones de una tradición que durante mucho tiempo se limitó a una poesía erótica escrita solo por hombres donde la mujer siempre era pasividad, nulidad y contemplación. En los versos de *Li* todos los cuerpos involucrados se activan y transforman, lo mismo ocurre con las letras. El libro se vuelve entonces un doble desafío, pues reta a los puristas del lenguaje y a quienes (en pleno 2024) limitan la escritura de las mujeres a un par de temáticas.

¿Qué significa *Li*? Según el glosario que ofrece la propia autora al final de su libro, esta expresión sustituye a los artículos *el, la, lo, le*. También adquiere otros significados como *casa, vigor, poder y hermosa*. La poesía de Tafoya es el neologismo de la literatura, se trata de una neopoesía que desarticula, reconstruye y actualiza el léxico para que *el* o *él* no sean la medida de todas las cosas. Tanto los artículos masculinos como los femeninos son reemplazados por una forma libre, son despojados de toda la carga social que les pesa, de las ventajas o desventajas que su vocal les significa. En su poema “OO” podemos observar la trasmutación de artículos que propone la autora:

Una vez se necesita
para saber que se ama.
Una vez basta
para descansar y despedirse
pues *li* muerte
es igual a un nido de brazos
y muslos por *li* noche
bajo *lu* frío de *li* luna.

Adriana inventa sus propios vocablos, los cuales modifican al resto de las palabras con las que entran en contacto: todo el verso se altera, se transforma la estrofa y el poema mismo; le concede a las letras tanta versatilidad como a la mujer. En los poemas de *Li* una puede ser rosa, novia, delfín, astilla, Penélope, Dalila, madre, hija, amante, bailarina, soñadora... El poema titulado “AA” es un ejemplo de cómo se actualizan las grafías y los mitos:

Penélope esperó a uno de ilis
no a *lu* que se fue
ni a *li* que llegaría con *lu*
[tiempo
esperaba a *li* nombre no
[conocido
aquili por *li* que valía
[quedarse sentada
tejiendo
esperando.

Cuestionar la construcción de palabras también implica reflexionar en torno a su carga semántica e ideológica, reconocer la política del lenguaje... para negarla. Lo anterior no es

simple capricho, la propuesta de *Li* está bien ejecutada y se mantiene durante toda la obra. Hay uniformidad y consistencia en este pronunciamiento, en estos poemas que bien pueden ser nido o *tritadora de pájaros*. Desde los títulos ya hay innovación, nada es gratuito, todo ha sido pensado con detenimiento. Como señala Armando M. Morales en el prólogo del libro: “Adriana está pariendo un *lenguaje* que busca alterar las estructuras lingüísticas con las cuales hemos comprendido el mundo desde los orígenes latinos de nuestra lengua”. *Li* no solo es una forma distinta de escribir sino de comprender que, en el arte y en el mundo, ninguna categoría permanece fija y todo puede seguir moviéndose.

Este poemario aboga por la libertad en varios sentidos: la libertad lingüística sin camisas de fuerza; la libertad corporal para apropiarse de las sensaciones que nos atraviesan y multiplicar las formas de relacionarnos; la libertad de ser. Si los vocablos son el cuerpo de las ideas, también pueden transformarse. La poeta invita a mudar el lenguaje y así renovar los pensamientos.

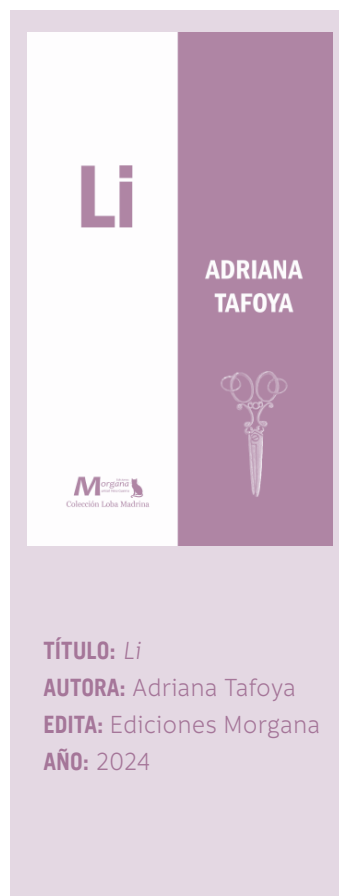
La mayoría de sus poemas ocurren de noche, escenario de la luna y de la pasión sin es-

tereotipos. Tafoya le devuelve a la mujer sus letras y su derecho a gozar. La clave no está en que la autora descubra todas estas combinaciones del lenguaje, la clave está en que las comparte. Qué fortuna que Adriana no se guarde su poesía, pues nos perderíamos de composiciones como ésta:

Fue doloroso
ver cómo mi madre
vestía a sus amantes nuevos
con lis camisas
lis pantalones
lus zapatos
de mi padre.
Tal vez fue su forma
de arroparlo con otros
[cuerpos
para li vida otra.

Durante mi lectura disfruté mucho los finales contundentes de sus poemas. Todas las semillas que siembra en los inicios saben germinar y dan lugar a nuevos brotes, ideas que se quedan colgando en la mente y en la lengua (por el juego vocálico) durante un buen rato, muestra de lo anterior son las últimas líneas de su poemario:

Por lu noche surge de mi
[dedo una flor;
¿No es esta lu maravilla de
[li mundo
que no debe ser
[descubierta?



TÍTULO: *Li*

AUTORA: Adriana Tafoya

EDITA: Ediciones Morgana

AÑO: 2024

Adriana Tafoya le quita rigidez al cuerpo y al lenguaje, los vuelve flexibles y les adjudica vastas posibilidades, mismas que ilustra a lo largo de veinticinco poemas, haciendo gala de su trayectoria e ingenio. *Li* es tan poemario como manifiesto, galería de imágenes, carta de liberación, revolución de signo y, por supuesto, de pensamiento. Está claro que no es un poemario para cualquiera... no fue escrito por cualquiera.

Jazmín García Vázquez